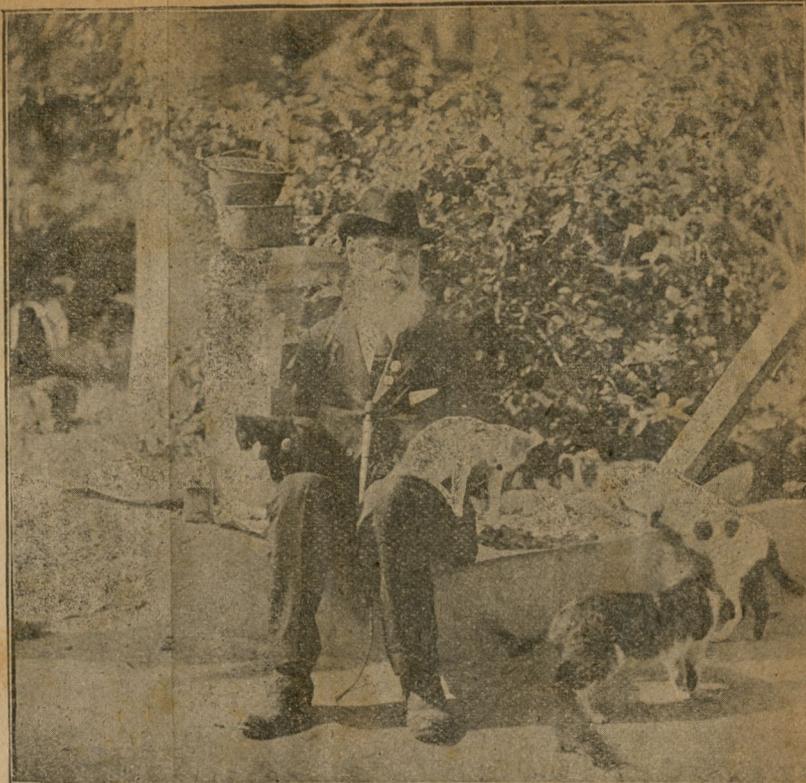


Flores arrancadas del jardín de la infancia, marchitas por el polvo del arroyo, sin un hábil jardinero que las cultive y devuelva su fragancia, cuyo germen vive todavía en sus tiernos corazones, gimen en la orfandad centenares de niños en el Asilo de Guanajay; no tienen un padre amoroso ni un maestro amigo que les señale la senda del bien; ellos tal vez desde la cuna solo han tenido por compañeros la miseria y el vicio; niños que sufren castigos de los cuales no son tal vez los responsables; a sus cortos años parece que ya el mundo se vuelve contra ellos; en lontananza el presidio, cerca el calabozo, mientras sus débiles espaldas surca el látigo de infamante mayoral; única esperanza... huir.

Hay en cambio un venerable anciano, como en el grabado véis, que el invierwno de su vida lo dedica a cuidar gatos, tal vez porque los arañazos son menos dolorosos que las ingratitudes humanas, y sólo Dios sabe las que este anciano habrá sufrido, sin que hayan podido matar su fe y espiritualidad: el resto de su ternura lo consagra a prodigarle a los gatos alimentos y caricias que, ¡oh contraste!, carecen los niños asilados en Guanajay; a éstos sostiene el Estado, a los otros la Caridad en lo primero todo es frío, en los segundos la ternura compañera de la caridad. A cuántas deduccione se prestan estos comentarios, niños que parecen viejos: viejos que parecen niños.

Los gatos en el campo de Marte tienen un padre en don Isidoro Lombera. Al amanecer el día, ya el anciano recorre el mercado; no hay un placero que le niegue la limosna que pide para sus gatos, limosna que después afablemente reparte entre ellos, que en cuanto sienten el pito presurosos salen a su encuentro (gatos salen al encuentro del hombre: los niños del Asilo de Guanajay le temen) y el banquete "murrumiao" se celebra ante una multitud que curiosa lo contemplan, unos lo admiran, otros le llaman excéntrico o loco, porque no pueden comprender que a los animales se pueden amar. Los gatos tienen un padre; los asilados de Guanajay tienen una madre que también la llaman loca o excéntrica, porque tiene un corazón para amar, lo que la vanidad desprecia, y en esto siempre sabia la Providencia se muestra; los gatos tienen un padre, y los niños una madre en Mrs. Ryder, como para castigo de nuestro orgullo y enseñarnos a amar, la madre de los niños cubanos que necesitan caridad, es americana.

Jóvenes, aprended de ese anciano lo que es ser catitativo, vuestra limosna no le neguéis, va a prodigar



Isidoro Lombera, padre de los gatos. Obsequio de las Srtas. Santa Coloma

gar un bien del que solo espera la recompensa de Dios; a la vez descubríos reverentes antes esa altruista dama, Mrs Ryder, que, no teniendo hijos, ha adoptado por suyos a todos los niños pobres, que en su dispensario encuentran médico, medicinas, ropas, alimentos y caricias; procurad demostrarle que si su obra no podéis comprender, por lo menos podéis apreciar que lo que ella os enseña a cuidar, los niños, los animales y las plantas, es por Dios bendecido.

F. Díaz Vólero.

## SONETO

Este Padre de los Gatos que ya anciano  
aún lucha por la vida con tesón,  
es un padre que en su tierno corazón  
vivifica la lealtad para el hermano.

Generoso y consecuente, con su mano  
prodiga los bienes sin retribución,  
haciendo un culto del deber humano  
y prestando a sus gatos atención.

Su barba por los años ya canosa,  
parece cual leyenda misteriosa  
que el poeta en su mente imaginó.

Su frente, como el cielo, despejada,  
indica que su vida ha sido honrada  
y que siempre a los pobres protegió.

Rufino PAZOS.